

...de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Temas, explicaciones, orientaciones y seminarios radiofónicos en... ...Acceso UNED. De 10 a 10 y media de la noche, de lunes a viernes. En sábados alternos, programas interdisciplinarios e informativos... ...de 9 a 9 y media de la mañana. Hola, buenas noches. Bienvenidos, como siempre, a Acceso UNED. Todos los jueves os contamos cosas de lenguaje.

Mañana viernes, para los que cursáis Humanidades, un programa importante. Importante para poder comprender bien el pensamiento de los ocho filósofos que tenéis que estudiar. Un programa básico porque se hablará precisamente de cómo se hace el comentario de un texto filosófico. Y en lenguaje, que es lo que hoy nos ocupa, os vamos a hablar del ensayo. Del ensayo en España. Os hablaremos del ensayo siguiendo explicaciones escritas por el profesor Vicente Granados. ¿Pero qué es el ensayo?

Una de las definiciones más conocidas es la de Ortega y Gasset, quien dijo que el ensayo es la ciencia menos la prueba explícita. Es decir, algo serio, algo que constituye una reflexión profunda, un argumento que se desarrolla desde un punto de vista filosófico o a través de un pensamiento coherente y razonado, que partiendo de unos supuestos busca llegar a ciertas conclusiones o establecer ciertas premisas, pero que no sea sometido a contrastaciones científicamente válidas, a pruebas explícitas. Esta sería su diferencia con la ciencia. El ensayo es la ciencia menos la prueba explícita. Bueno, esta es la definición que el más conocido de los discípulos de Ortega, Julián Marías, propone del ensayo. Escrito en que se trata de un tema, por lo general brevemente, sin pretensión de agotarlo ni de aducir en su integridad las fuentes y justificaciones. El ensayo nace cuando el horizonte del hombre se ha transformado radicalmente. Se han descubierto nuevos continentes.

nuevas formas de viajar a lo desconocido. El hombre duda y, consecuentemente, comienzan a quedar en el pasado las férreas convicciones. Es decir, el ensayo nace en el Renacimiento y es, pues, el género literario moderno. El ensayista sabe que no existe la ciencia sino las ciencias, no hay saber sino saberes. Por otra parte, el autor parte de unas doctrinas o convicciones científicas que no pretende exponer al lector como verdades. En este sentido, es también admirable el ejemplo de Ortega. Sí, porque Ortega ofrece posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invita al lector a que las ensaye por sí mismo. Partiendo también de Ortega, podemos distinguir entre el oficio de científico y el de ensayista. El primero es más grave, porque el científico se ha de obstinar en que los demás adopten sus investigaciones, mientras que el ensayista pretende despertar en almas hermanas o en la vida de los demás.

otros pensamientos hermanos. El ensayo, género literario moderno por excelencia, género que nace en el Renacimiento. Montaigne es el que inventa la palabra hace cuatro siglos, con sus famosos ese, ensayos. Pero en realidad, como veremos, fue un español, un fraile español, fray Antonio de Guevara, el que, con sus epístolas, inventa realmente el género del ensayo. El ensayista pretende despertar en almas hermanas pensamientos hermanos. El científico, demostrar la validez de sus investigaciones. Pero, ¿quién se equivoca más, el científico o el ensayista? De lo dicho, parece que el ensayista puede equivocarse menos que el científico. Con un ejemplo ya tópico, veamos esta cuestión. Los antiguos egipcios creían que el Valle del Nilo era todo el mundo, y lo creían, digamos, científicamente. Evidentemente, desconocían otra cosa.

El hombre moderno ensaya cuando empieza a desconfiar de los dogmas que le han sido impuestos, cuando se da cuenta de que no lo puede saber todo, cuando dispone de la suficiente generosidad y cultura para comprender que la cultura en que se desarrolla lo va definiendo. Porque la cultura define al hombre. El hombre ensaya cuando duda, cuando desconfía de los dogmas que le han sido impuestos, cuando se da cuenta de que todo no lo puede saber. Ortega, ensayista por excelencia de este siglo en España. Ortega llamaba a los ensayos meditaciones. Veamos uno de ellos, Meditación del Marco. Su final se titula Fracaso. Se llama así porque el ensayo conduce a él, al fracaso. Al fracaso porque el hombre no lo puede abarcar todo, porque el hombre es un proyecto. En esta habitación...

donde ahora escribo, hay muy pocas cosas, pero entre ellas dos grandes fotografías y un pequeño cuadro que en las horas de forzado ocio, de enfermedad o de fatiga, atraen con preferencia mi atención. A partir de ese cuadro, Ortega y Gasset escribe una espléndida meditación de la que es muy interesante su final. Convendría plantearse el sugestivo tema de por qué el cuadro en China y Japón no suele tener marco. Pero cómo tocar este asunto que implica la diferenciación radical entre el arte de extremo oriente y el occidental, entre el corazón asiático y el europeo. Si acabamos de decir que este final es muy interesante, es porque el ensayista percibe que se mueve en su cultura como pez en el agua. En este sentido, la cultura define al hombre. A Ortega, por ejemplo, le sorprendía que los chinos se orientaran hacia el sur. Y no hacia el norte.

dio cuenta Montaigne hace cuatro siglos. Él inventó la palabra EC, ensayos, y con ella tituló su obra más célebre. Fue Montaigne quien dijo, si estuviera seguro, no ensayaría. En España se empieza a no estar seguro en el siglo XVIII, esto es al menos lo que se viene diciendo. O dicho de otra forma, el ensayo puede comenzar en nuestro país en dicho siglo. Pero a veces una anécdota, a la que tan aficionados son los ensayistas, nos puede dar una pista sugestiva. La anécdota aquí es la siguiente. El padre de Montaigne leía todas las noches a un autor español, Fray Antonio de Guevara. Además Guevara es el único autor español citado por Montaigne en sus ensayos. Dato no muy significativo porque el fraile español era entonces muy conocido. Sin embargo, habría que empezar comparando las 85 epístolas familiares de Guevara con los que se han

ensayos de Montaigne. Desde esa comparación, tal vez se podría sacar en claro que el ensayo europeo nace en España y no en Francia. Las epístolas familiares de Fray Antonio de Guevara se pueden llamar muy bien carta-ensayo. Los asuntos de las mismas son muy variados y van desde la inserción de los sermones dentro del epistolario a las cartas morales, pasando por las anecdóticas o por las que imitan una correspondencia privada. Pero la clasificación de las epístolas es muy difícil, porque los diversos asuntos se suelen intercalar en las mismas y el autor parece preocupado por divulgar las cuestiones que se le van ocurriendo. Guevara combina el tono íntimo y las observaciones generales o detallistas. Se ha dicho que parece un periodista de la corte de Carlos V más que su cronista. Tal vez por eso alguien lo ha llamado el primer reportero. Parece evidente que Guevara procede de forma análoga a como lo ha hecho el primer reportero. Guevara Ortega, tres siglos.

después, porque ambos llaman la atención con detalles concretos y convierten los temas en sustancia individual. O dicho más propiamente, la sustancia individual la convierten en temas. Guevara, como Montaigne después, se da cuenta de una cosa. Los géneros hasta entonces existentes le vienen chicos o grandes, por eso ensayan otro género nuevo, el

ensayo, del que ha dicho Francisco Umbral que es el más moderno y sugestivo género de la cultura europea. Antes hemos llamado a Guevara el primer reportero, definición que parece paradójica porque en el siglo XVI no existía la prensa periódica. Sin embargo, esa definición es válida en nuestro tiempo porque nos une dos cosas diferentes.

Un género nuevo llamado ensayo, con un medio de comunicación, la prensa periódica. No olvidemos que los ensayistas contemporáneos ejercen gran parte de su labor en los periódicos, desde Larra a Ortega, desde Azorín a Octavio Paz. Recordemos que el filósofo francés Henri Bergson llamó periodista a Ortega. El reportero y el ensayista poseen otro rasgo en común. Se convierten en materia de sus escritos por las siguientes razones. Suelen partir de anécdotas terribles o triviales y desde ellas elaboran el mensaje. Intercalan reflexiones prácticas y experiencias e impresiones personales. Y por último, insertan comentarios marginales relacionados con el tema central. De lo anterior se deduce que el ensayista es un escritor muy atento a su tiempo, a lo que pasa a su alrededor, pero también se infiere que no pretende esconder su experiencia.

Ensayistas contemporáneos como Larra, Ortega, Azorín u Octavio Paz han publicado sus ensayos en la prensa. La prensa es un vehículo idóneo para el ensayo. El ensayista, como el reportero, parte de una anécdota trivial o terrible. Elabora su escrito intercalando reflexiones prácticas, experiencias personales o comentarios marginales que se relacionen con el tema central. El ensayista, atento a su tiempo, no oculta su experiencia. Con el ensayo, la vida humana se trasciende, sale de sí misma y participa de algo que no es ella, la cultura. La cultura, palabra muy querida por los ensayistas. Muchos ensayos han tratado justamente de esto, qué es la cultura. Percibimos que existen culturas. El hombre moderno se da cuenta de las diferentes culturas. Octavio Paz, como veremos, es uno de los ensayistas preocupados por la diversidad de las culturas.

En este sentido es muy significativo un ejemplo, el de Montaigne, quien después de una crisis espiritual acuñó una medalla en la que figuran dos platillos equilibrados con esta divisa. ¿Qué sé yo? Parece que Montaigne equilibró los platillos de su balanza con dos ingredientes, racionalidad y espontaneidad. Racionalidad que se traduce en el retiro a su gabinete, a sus reflexiones. Espontaneidad que se convierte en viaje, mejor dicho, en viajes. Viajó por Europa para observar el comportamiento de las naciones y compararlo con el francés. De esta forma rompe la verdad y se queda con las verdades. Pero nunca pierde el norte, o sea, medita sobre la observación, la elabora. En una palabra, vida y cultura van unidas. Esa unión nos salva de un peligro, el escepticismo que acecha a todo ensayista. Los ensayistas. Los ensayistas creen que cuanto más se avanza en la ciencia, más nos adentramos en la ciencia.

en su misterio, tal vez por eso sea recomendable, en palabras de Montaigne, una cabeza bien formada, antes que atiborrada de conocimientos. Resulta que todos los ensayistas son, dicho sea con algo de solemnidad, educadores. Desde Guevara a Octavio Paz. Por eso emplean el autobiografismo. Por eso sigue gustando Guevara, a pesar de su estilo. No obstante, Guevara no llega a la inclusión total de su persona en lo que está escribiendo, aunque también es cierto que ha perdido el temor de incluirse en sus escritos como un personaje más. Guevara se convierte en personaje de sus escritos, pero no llega a vislumbrar que dentro del hombre habitan varios personajes. De estos se dan cuenta mentes privilegiadas como Montaigne o Antonio Machado, porque Machado es, no lo

olvidemos, un gran poeta y uno de los ensayistas más agudos de nuestro siglo. Oigamos unas palabras de Montaigne. Jamás vi en el mundo un milagro

más extraordinario e ininteligible que yo mismo. Con el tiempo y la costumbre uno se habitúa a todas las rarezas. Pero cuando más me analizo y me conozco más, más me maravilla mi diversidad y menos me entiendo. Machado llevó al extremo las palabras anteriores de Montaigne y llegó a inventarse un autor que se llamaba también Antonio Machado, del que escribe. Antonio Machado nació en Sevilla en 1875. Fue profesor en Soria, Baeza, Segovia y Teruel. Murió en Huesca en fecha todavía no precisada. Alguien lo ha confundido con el célebre poeta del mismo nombre, autor de Soledades, Campos de Castilla, etc. Como vemos el Antonio Machado inventado por Antonio Machado es casi idéntico a sí mismo, con pequeñas diferencias. El inventado fue profesor en Teruel. Y murió en Huesca, a diferencia del real que murió en un pueblecito francés.

Montaigne pensó que una cabeza bien formada es preferible a que esté atiborrada de conocimientos. Por eso la formación, la educación, son objetivos de los ensayos. Los ensayistas son educadores, utilizan mucho la autobiografía. Pero además de una finalidad formativa, otra característica de los ensayos suele ser la ironía, el humor. El humor no hace tanto de la contemplación que el ensayista hace de su alrededor como de la contemplación de sí mismo. En este sentido, Antonio Machado es uno de los ensayistas más notables. El ensayista duda también de la validez de las leyes morales porque las considera como resultado de las costumbres. Comprueba además que éstas se han desarrollado de modo distinto en los diferentes tiempos.

diferentes pueblos. Montaigne escribió literalmente, las leyes de la conciencia que nosotros decimos nacer de la naturaleza, nacen de la costumbre. Por eso, uno de los temas preferidos por los ensayistas es la comparación de las distintas culturas, como hace Octavio Paz, quien, por cierto, vio en Ortega una carencia común con Unamuno, Machado y los miembros del 27. Esa carencia consiste en aferrarse a la cultura o culturas europeas y desconocer la americana. España es también americana, como lo vio admirablemente Valle Inclán. Pero, ¿cuáles son los orígenes del ensayo español? Hemos hablado de Guevara, de Ortega, de Machado, entre otros. Los manuales de literatura dicen que el padre Feijó, benedictino del siglo XVIII, es el que más se ha conocido. Es el que más se ha conocido. Es el que más se ha conocido. Es el primer ensayista moderno. Después de él vendrían otros como Jovellano.

Larra, Ganivet, Azorín, Unamuno y Ortega. Lo que ocurre es que cada uno ensaya según sus medios y posibilidades. Guevara desde la epístola renacentista, Feijó desde el discurso y la carta, que eran formas que le permitían una mayor capacidad de expresión. Feijó escribe 118 discursos y 163 cartas, que son auténticos ensayos. Cada uno va encabezado por un título que resume muy bien el contenido. Agrupar por materias los citados ensayos es tarea difícil, tan difícil como la clasificación de las epístolas de Guevara, pues ambos simultanean las narraciones, descripciones, consejos y consideraciones de todo tipo. Feijó de joven observó que los viejos critican el presente,

y alaban el pasado. Antidogmático se prometió a sí mismo no caer en ese vicio. Sempere Iguarinos, ensayista de la época de Carlos III, dijo que las obras de Feijó hicieron empezar a dudar. Quizá por eso se le tiene por el primer ensayista español, ya que la fama de Guevara

se apagó tan pronto como se extendió por Europa. Por otra parte, Gregorio Marañón, célebre médico y ensayista de nuestro siglo, considera a Feijó como el creador del lenguaje científico castellano. Pero quizá lo que más atraiga del benedictino es que huye de la credulidad ciega y del escepticismo absoluto. Conviene recalcar también la sencillez de la estructura con pocas disgresiones, aunque a veces cae en algo que él mismo considera caduco, el argumento silogístico. ¿Qué te pareció este vídeo? ¿Te gustaría ver más? ¡Suscríbete al canal!

Feijo huye de la credulidad ciega y del total escepticismo, algo imprescindible para ser un buen ensayista. Pero también hemos citado a Jovellanos. Es imprescindible citar el informe en el expediente de la ley agraria de Jovellanos, que es, en este caso no hay duda, la mejor prosa del siglo XVIII. La estructura del informe es la siguiente. Parte histórica, exposición de principios, descripción del estado de la cuestión y recomendaciones para la mejora. El informe se imprimió en 1795, pero fue leído en la Sociedad Económica de Madrid un año antes. Según Jovellanos, la obra no expresa enteramente sus ideas, sino las de la sociedad citada. El autor actuó por encargo y, consecuentemente, es difícil ver en ella un elemento ensayístico fundamental, el punto de vista. El informe es un objeto de investigación y es un objeto de investigación.

Informe en el expediente de la Ley Agraria de Jovellanos, mejor prosa del siglo XVIII. Pero ya en el siglo XIX el desarrollo de la prensa periódica va a ser fuertísimo y a nuevos medios y moldes nuevos ensayos. Larra en el romanticismo y Ganivet, precursor de la generación del 98, están en el XIX. Cuando escriben Larra, Ganivet, Azorín, Unamuno u Ortega, la prensa periódica ya es el medio de comunicación más usual. Larra enseña a escribir ensayos contemporáneos, ensayos periodísticos. Es un cronista de la vida contemporánea que puede ser un gran ejemplo para la vida de los años.

posee una extraña facilidad para unir las ideas y los ejemplos. Además Larra participa igualmente del periodismo y del ensayismo, o mejor dicho es quien injerta el ensayo en el periódico. Y como el lector de periódicos es insaciable, como diría Larra, éste le tiene que ofrecer continuamente novedades. Y en un periódico, aparte claro de las noticias, lo importante no es lo que se cuenta, sino cómo se cuenta. Por eso en los artículos de Larra vemos imbricadas narraciones y descripciones, temas de la calle y de la llamada alta sociedad. Larra así borra los géneros, se convierte en escritor sin género, que partiendo del ensayo logra algo nuevo, el periodismo contemporáneo. Lleva al periodismo algunos postulados del ensayismo. Por ejemplo, el hombre Mariano José de Larra es personaje de los artículos. Que unas veces firmaba a Fígaro o el pobrecito hablador. En esa revista admirable

que Larra compone en su madurez, titulada El pobrecito hablador, interpone personajes para hablar de sí y de los demás. Luego, según ha observado Umbral, vendría el Larra patético que interpone un criado y, por fin, el Larra cuerpo limpio que habla sin intermediarios. Larra, gran cronista de su época, injerta el ensayo en el periódico. El insaciable lector de periódicos siempre busca novedades y justificaciones, y estas se las da el ensayista. Larra le cuenta cosas de la calle, de la vida cotidiana, de la gente popular, de la alta sociedad. Un tema muy traído y llevado en los ensayos, ya en el siglo XXI, es el ensayo de un gran cronista. Un tema muy traído y llevado en el siglo XVIII es el tema de las

reformas. Pero en el siglo XIX lo será España. España como realidad política, social o cultural. Los ensayistas del siglo XVIII

exponían remedios para los problemas que el país había heredado de dos siglos de fanatismo y de sangría. Feijó estaba a favor de la experimentación y del destierro de las supersticiones. Jovellanos propuso un plan general de reformas que incluía desde el laboreo de las minas a la enseñanza o las comunicaciones. Cadalso aboga por el examen crítico de España y trata de encontrar una vía media entre la admiración ciega por lo extranjero, el desprecio por lo español y la veneración cerrada por lo nacional, al mismo tiempo que analiza las causas de la decadencia española. Los ensayistas del siglo XIX comienzan a reflexionar sobre la identidad nacional, identidad de la humanidad y la humanidad de los países. La identidad nacional es la identidad de los países, la identidad de los países, la identidad de los países, la identidad de los países. La identidad que adquiere carácter dramático con la crisis del 98.

Al mismo tiempo, nace un tipo de ensayo regeneracionista, bajo el magisterio de Joaquín Costa. El tema de los orígenes y de la identidad española cobra fuerza inusitada en los ensayos de Unamuno, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Gregorio Marañón y Julián Marías. Aunque Unamuno es una de las cumbres del autobiografismo íntimo que vuelca en sus ensayos problemas ideológicos, filosóficos o políticos, quien mejor adapta el ensayo al periódico en nuestro siglo es Ortega. Quizá porque él, según confesión propia, nació sobre la rotativa de un periódico, aludiendo a El Imparcial, fundado por su abuelo y dirigido por su padre. Por otra parte, el éxito de Ortega se ha convertido en un gran éxito. Se debe, entre otras cosas, a su objetivo, que no era otro que conseguir una colaboración ideológica sobre los temas de la vida.

nacionales. Para terminar, señalaremos brevemente algunas características del ensayo orteguiano, porque Ortega fue, según Octavio Paz, un verdadero ensayista, tal vez el más grande de nuestra lengua. Ortega plantea el tema desde el principio, pondera a continuación sus dificultades y esboza sus múltiples connotaciones posibles. Va separándose del tema central e incidiendo en consideraciones sobre sus aspectos parciales. El ensayo adquiere así una estructura ramificada. El ensayista tiene que ser diverso, penetrante, agudo y dominar el arte difícil.

de los puntos suspensivos. Al llegar el lector a los puntos suspensivos es precisamente cuando empieza su colaboración en el ensayo, cuando él también empieza a ensayar. Los puntos suspensivos quieren decir que el ensayista no agota el tema, que no compila ni sistematiza, sino que explora. Por eso la prosa del ensayo debe fluir viva, nunca en línea recta, equidistante siempre de los dos extremos que la acechan, el tratado y el aforismo. La lengua del ensayo debe ser rica. Ricardo Senabre ha estudiado la de Ortega y ha observado cómo éste amplió el vocabulario existente por medio de la composición y derivación, cómo incorporó al castellano términos extranjeros dándoles forma castiza. También usó algunos arcaísmos como rigor,

o luengo. Ortega emplea con la misma naturalidad el vulgarismo que el cultismo. El propio autor dijo, escribir bien consiste en hacer continuamente pequeñas erosiones a la gramática, al uso establecido, a la norma vigente de la lengua. Es un acto de rebeldía

permanente contra el contorno social, una subversión. Conviene añadir que esas pretendidas erosiones tuvieron carácter relativo, pues se produjeron dentro de un sistema. Hablando de Ortega, terminamos. Fue un verdadero ensayista, tal vez el más grande de nuestra lengua, ha dicho de él Octavio Paz. Escribir bien, dijo Ortega, es hacer pequeñas erosiones a la gramática, a la norma vigente, al uso preestablecido. Como acto de rebeldía.

permanente contra el contorno social, aunque todo ello lo hizo dentro de un sistema. Esto fue Acceso UNED. Acceso UNED. Aquí termina por hoy nuestra programación. Mañana viernes nos centraremos principalmente en cuestiones jurídicas. Antes de irnos queremos recordar a un ilustre científico español, Santiago Ramón y Cajal, 50 años después de su muerte.

sigue en las páginas de los periódicos a través de una obra que no ha perdido actualidad. Un día como hoy, en 1906, Ramón y Cajal recibía el primer Nobel español de Medicina, por su labor como uno de los grandes pioneros de la neurobiología. Con este recuerdo para Ramón y Cajal nos despedimos hasta mañana, a las 8, las 7 en Canarias, estaremos como siempre en Radio 3 y en Radio Cadena Española, en Soria, Barbastro y Palencia. Muy buenas noches. Traducido por Marie Arias

¡Gracias por ver el video!